AÑO XXII CARTAGENA 16 FEBRERO 1904 NUM. 1087

GACETA MINERA
Y
COMERCIAL

SUMARIO

Sección doctrinal: La inmoralidad en la política -El oleage en la industria—*Sección oficial:* Boletin oficial de la provincia de Murcia: Registros mineros —Minas caducadas.—Operaciones facultativas —Subasta de carbones.—Boletin oficial de la provincia de Jaen: Registros mineros.—Deslinde.—*Miscelánea:* La minería en España en 1902.—Nueva historia. —Desagüe de Almagrera —La Previsión.—La cosecha de cereales en el mundo.—Junta de fundidores.—*Movimiento del puerto de Cartagena:* Importación y Exportación.—*Sección mercantil:* Marcha de los mercados—Semanas meteorológica y financiera. —*Anuncios.*

SECCION DOCTRINAL

La inmoralidad en la política

I

A nadie que discurra valiéndose del sentido común, se le puede alcanzar, á simple vista, el por qué de las peleas que hombres hasta de posición social desahogada, entablan para conseguir una plaza de Concejal ó un acta de Diputado.

Los cargos no están retribuídos. Desempeñados á conciencia es tarea laboriosa y en muchos casos odiosa. Si se trata del Municipio, y el edil quiere cumplir como debe, ha de empaparse en una serie de estudios difíciles. La higiene pública, los precios de los bastimentos, la construcción de mercados y de toda clase de vías, el coste de la mano de obra y de los materiales, la ley de expropiación forzosa en el interior de las ciudades, las deudas municipales que se prestan á los mismos embrollos que las del Estado, la Beneficencia pública en todas sus manifestaciones, la ley del sufragio electoral, el derecho administrativo, la ley que rija para los empleados, lo que concierne á la resolución de expedientes en muchos casos difíciles, todo esto, más el trabajo de asistir á las sesiones para defender los intereses del pueblo, desempeñar alguna Tenencia de Alcaldía y vigilar á los que adulteran los alimentos y roban en el peso, es lo que constituye, dicho así, á la ligera, la tarea que ha de echarse sobre sus espaldas el que aspira á Concejal.

Responsabilidades son muchas las que se le puedan exigir al miembro del Municipio, aunque no sea sinó por ignorancia, y se preste á firmar como en un barbecho aquello á que debiera oponerse, porque puede inferir lesión á las rentas, bienes ó recursos de que el Común disponga.

¿Por qué, pues, se entabla lucha tan ruda para obtener esa plaza, se pone en comunicación á los amigos políticos, se gasta en la mayoría de los casos una cantidad no despreciable, se arrostran toda clase de molestias, las iras de los enemigos, la rectificación del Censo, el reparto de candidaturas, el gasto que originen los Interventores el día de la elección, cuando además el cargo de Concejal no es escalón que se tenga en cuenta para hacer carrera política, sinó que, por el contrario, en la mayoría de los casos, el que embarranca en Concejal ahí se queda para siempre, y en el océano de la política no hay nadie que lo ponga á flote?

¿No es cierto que era menester que cada hombre llevara dentro de sí un ángel, para que benignamente sin dar pasto á la maledicencia ni aún siquiera á la sospecha, se le considerase de buen grado capaz de imponerse tales sacrificios sólo por sus semejantes?

Mas si es verdad incontrovertible aquello que ha dicho Voltaire, que el móvil más poderoso de las acciones humanas es el interés; si el Concejal es un hombre como los demás, ni ángel ni bestia, sinó un compuesto de bien y de mal, de más mal que bien, porque la vida no es más que una serie de ilusiones que se desvanecen, un cúmulo de decepciones, una serie de engaños, una estafa ascendente que se va realizando por orden de edades, ¿cómo no hemos de suponer todos que el que ansia un cargo que no trae consigo sinó cargas, lleva algún fin oculto, que no es noble, que no puede confesarse, que no está á la vista. ¿Cómo no hemos de pensar, aún antes de que los hechos vengan á demostrarlo, que el edil pretende enriquecerse por algún medio, poniéndose primero en condiciones legales para que no le acontezca lo que á Guzmán de Alfarache, que iba condenado á galeras, no por ladrón, sinó solamente por bruto y mal oficial de su oficio? ¿Quién no habrá de suponer, que el que abandona ó descuida su tráfico, su tienda, su comercio, una ocupación ó una profesión lucrativa que da de vivir, no lleva algún objetivo, algo que no dice, y que es negocio por lo menos más productivo que el que deja?

Mas lo que al principio se sospecha, no tarda en transformarse en realidad.

Los negocios sucios tardan poco en subir como oleadas de cieno á la superficie, y en él vénse flotando esplendideces ó chanchullos sobre expropiaciones con las grandes Compañías, chanchullos para que no se construyan grandes mercados y alhóndigas que puedan perjudicar á esa pandilla de parásitos que encarecen la vida del pobre, que se la dificultan y contribuyen de poderosa manera á que la mortalidad y las enfermedades aumenten, y se les denomina con el nombre de proveedores, de asentadores, de acaparadores. Sobre ese fango que sube á la superficie, se ve los convenios con los contratistas de materiales, adoquines, grava, arena, piedra partida, enlosado, asfalto, y se ve